



**AFOPADI**

**Asociación de Formación para el Desarrollo Integral**



## **EL CAMINAR Y REFLEXIONAR TEOLÓGICO DE AFOPADI**

**La Esperanza, Quetzaltenango  
San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango  
Guatemala**

## INTRODUCCIÓN

Los caminos no han sido rectos, menos en estas geografías accidentadas. Las historias no han sido lineales, menos en estos parajes donde se cuenta una historia para contar otra.

A medida que íbamos caminando, íbamos descubriendo nuevos mundos que nos hacían querer otro mundo, un mundo en donde la justicia fuera el pan diario de cada día para todas las personas, especialmente para aquellas que percibían en sus cuerpos los latigazos de la cultura moderna y la economía capitalista.

Marchábamos llevando en nuestras mochilas, como experiencia acrisolada, las luchas estudiantiles de la secundaria que nos fueron introduciendo al camino de la lucha por la justicia social.

Como todo latinoamericano conquistado llevábamos en nuestro imaginario la carga ideológica de la fe cristiana, que la rebeldía de la juventud se encargaba de aplacar y sobre todo de cuestionar. Preguntas como: “por qué este dios cristiano no dice y no hace nada con tanta injusticia en nuestro país?” fueron recurrentes en ese tiempo.

Crisis existenciales nos acercaron a la iglesia protestante, la cual nos llevó a la lectura profunda de la biblia y al encuentro de la espiritualidad cristiana. Desde esa experiencia religiosa la justicia social se nos mostró como esencia del cristianismo.

De allí saltamos o mejor dicho volamos a estudiar teología de la liberación, hecho que cambio nuestras vidas para siempre.

Este fue el punto de partida de un sueño que se gesta día a día hace un poco más de 27 años. A medida que hemos caminado, hemos aprendido y nos hemos transformado, pero en el fondo seguimos siendo los mismos: mujeres y hombres que luchan por la dignidad, la justicia y la libertad de los Pueblos.

## LOS PRIMEROS CAMINOS

A finales de los años ochenta, habiendo vivido el encuentro con la Teología de la Liberación y la Educación Popular, y a través de experiencias comunitarias vividas en Costa Rica, Honduras y El Salvador, se decidió buscar la materialización de una opción política de vida que nos regresara a Guatemala.

***"Pusiste mis pies en lugar espacioso" (Salmo 31:9).***

*Eso exclamaba una mujer que estaba en angustia y fue liberada. Su fe la salvó, una fe viva y una espiritualidad verdadera, donde no importaba lo que estaba pasando, ella sabía, confiaba y estaba segura que pasara lo que pasara, ella sería librada de todo mal. Ella sabía que el Señor la pondría en un lugar diferente, de paz, amor, justicia, igualdad, equidad y dignidad humana. Una mujer que sabe que tiene derechos y lucha por recobrar su dignidad como ser humana, es una espiritualidad combativa y no de resignación. A esto le llamábamos leer la Biblia con ojos de mujer.*

Fue así como llegamos, alrededor del año 1993, con esta perspectiva cristiana que emanaba de los textos bíblicos confrontados y analizados a través de la relectura popular de la Biblia, y a través de una mística espiritual basada en el cristianismo auténtico y en el máximo ejemplo de liberación y entrega de Jesús de Nazaret.

Llegamos a las comunidades con un compromiso de vida, donde compartimos y trabajamos un proyecto que era parte de un caminar y un peregrinaje, y que ha sido un caminar con Dios, pero de otra forma.

*Ese Dios que muchas veces en la Biblia aparece con imagen de mujer, con imagen de madre, es el Dios que viene a nosotras en la máxima expresión del amor hecho carne en Jesucristo.*

***“No hay amor más grande que el que da la vida por salvar a su pueblo, a un hermano, a un amigo” (Juan 3:16).***

## **NUESTRO DIOS**

Hemos creído en un Dios fiel, amoroso, comprensivo, piadoso, perdonador, empático y bondadoso, en el Dios humano, que al ver el pecado estructural de la humanidad decidió abandonar su condición divina y se reincarnó entre las mujeres y los hombres que caminan y buscan en la justicia la manifestación de la vida plena; el Dios humano que siente, que pasa hambre, que llora, que ama profundamente la vida y la defiende, y que se compadece de las personas que son oprimidas.

Es el Dios que camina entre el pueblo pobre, excluido y explotado de América Latina y del mundo empobrecido. Ese mismo dios hace una opción preferencial por los pobres, por los que sufren, los débiles, los empobrecidos, los explotados, los excluidos por un sistema económico, político, social, religioso, basado en la injusticia.

La fe que profesamos se fundió en la figura del Jesús histórico, el Jesús humano, manifestación permanente de lucha contra todo modelo de opresión. El hijo del carpintero pobre y la mujer, ama de casa, que sufrieron persecución y que vivieron en el exilio, nos enseñó a encontrar a Dios en el rostro mismo de la gente pobre.

Muy temprano habíamos descubierto que ese dios, nuestro dios no se deja encasillar, ni determinar por los conceptos de género, de diversidad sexual o por el lenguaje que manejamos. Nuestro dios es hombre, es mujer, es no binario, es energía que se manifiesta en los distintos rostros de la diversidad sexual.

De la misma forma descubrimos que nuestro dios, nuestra diosa es/son palabra, son verbo, son encuentro, son dialogo, son la manifestación cultural de un pueblo concreto, el pueblo hebreo -los apiru- los pobres que se liberaron del poder opresor egipcio, que no piden exclusividad sino al contrario, como dios, como diosa, son esencia misma de la pluridiversidad.

## **FE Y PRAXIS**

La fe la entendíamos y vivíamos como una praxis de liberación desde los pobres y con los pobres, por eso desde el inicio fuimos a vivir a esas comunidades. Nuestra primera tarea consistió en intentar comprender el contexto social, económico y político de las comunidades.

Para nosotros, esto significó sumergirnos en ese territorio, es decir, vivir en el territorio, no un mes, no un año, sino muchos. Esto nos llevó a conocer y sentir la cultura de las comunidades indígenas, es decir, a hacer un proceso de inculturación.

En ese entonces éramos personas extrañas en el lugar, parecíamos blancos (aunque en realidad éramos mestizos), pero no éramos indígenas, no hablamos el idioma y además teníamos estudios universitarios y toda una experiencia de vida de ciudad. La gente no nos conocía y, por ende, no confiaba en nosotros, los niños y las mujeres corrían de nosotros y los hombres simplemente nos ignoraban.

Fue el compromiso cristiano y nuestra opción preferencial por los pobres las que nos llevó hasta allí. Los valores y principios del cristianismo, la esperanza y el amor, la lucha por la justicia y la igualdad, la equidad, y el perdón y la compasión, guiaron nuestros pasos, con la convicción de que el mensaje de Jesús era muy claro: la defensa de la vida, la dignidad humana, la entrega por el otro.

Politizamos, siguiendo al Jesús de los pobres, la fe y el evangelio, releímos la biblia con los ojos del excluido, con ojos de mujer oprimida, con ojos y rostro indígena, con ojos de campesino explotado por el terrateniente en las fincas de Guatemala, con ojos de los empobrecidos de educación y salud, es decir, releímos la biblia desde abajo y a la izquierda.

## **¿UN CAMBIOS DE RUMBO? U OTRA MANERA DE ENCONTRAR LA VERDAD.**

Para nadie es un secreto que la fe cristiana, tanto en su expresión católica como protestante, históricamente llegó a los territorios de los pueblos originarios acompañando y sobre todo legitimando el proceso de colonización que dio origen a la modernidad y a su sistema económico: el capitalismo. Como instrumento ideológico de la colonización el cristianismo negó no solamente las deidades presentes en Abya Yala, sino que se atrevió a poner en tela de duda la humanidad de los habitantes de estas tierras.

Producto de esta visión colonizadora se persiguió, se quemó y se intentó exterminar cualquier rasgo de la religiosidad de los pueblos originarios. Afortunadamente la resistencia y la sabiduría de los pueblos los llevo a practicar en el silencio el dialogo con sus diosas y dioses. Esto hizo que su cosmovisión, incluida su religiosidad, perdurara hasta la actualidad.

Lamentablemente ese cristianismo colonial, emanado desde las estructuras de poder de la iglesia cristiana, sigue presente en estos territorios. Al llegar a la región nos dimos cuenta

que las iglesias cristianas, tanto católica como protestante, continuaban satanizando la Espiritualidad Maya, la cual era practicada a escondidas, en las noches en los cerros y las montañas, porque tenían miedo de ser descubiertos, lo cual significaba recibir como castigo la excomunión en la iglesia y ser estigmatizados en la comunidad.

AFOPADI nace de un profundo compromiso con la fe cristiana liberadora que no tiene nada que ver con la fe que pregonan las estructuras de poder de la iglesia cristiana que siguen acompañando y legitimando proyectos políticos de muerte como el capitalismo.

Nuestra fe es liberadora, en el amplio sentido de la palabra, por eso también encontramos al dios de los pobres, al Jesús liberador, a la vida misma, en las expresiones religiosas de los pueblos originarios que también generan vida. Por esta razón, decidimos desde el inicio de nuestra experiencia en esos territorios, no predicar al Jesús liberador. No vimos la necesidad de hacerlo porque mientras más conocíamos y dialogábamos con la religiosidad maya, más nos enterábamos de las similitudes entre nuestro cristianismo liberador y la religiosidad maya que conocimos. Entonces, por qué predicar la vida, la verdad, la justicia, la solidaridad, el respeto, el equilibrio, la ternura, el amor desde categorías desconocidas por la gente de esos territorios?, por qué no hacerlo desde sus mismas categorías?

Nuestro Jesús liberador está en nuestros corazones, en nuestro cuerpo, en nuestro espíritu. Si ahora no lo predicamos es para dejar de ser parte de esa la religión hegemónica que confronta, que rechaza, que denigra, que siembra odio y que rechaza los dioses y diosas de la cultura maya.

Renunciamos a la predica de nuestra fe cristiana para que emergiera la del pueblo que habita este territorio. Nos inculturamos también para sentir y conocer a su Dios. Para qué seguir imponiendo una espiritualidad cristiana si los pueblos originarios tienen una forma de creer, una fe, una religión que muy bien puede sintetizarse en la lucha y el amor por la vida, por cierto, algo muy similar a los principios cristianos.

Por justicia y por coherencia con el dios de los pobres, no podíamos participar en el continuum de imposición y dominación de la espiritualidad cristiana sobre otras espiritualidades.

Así AFOPADI se encontró con la Espiritualidad Maya, es decir, construyendo un dialogo entre iguales. Así comenzó una práctica ecuménica fuera de las fronteras del cristianismo.

Empezamos como organización con la revalorización de la Espiritualidad Maya, reconociendo valores y principios como: respeto, humildad, gratuidad, dualidad, equidad, verdad, justicia.

El conocer y sentir la espiritualidad maya nos ayudó a darnos cuenta que su mística se basaba en el amor, el respeto, la gratuidad, la humildad, la bondad, la colectividad, la solidaridad, la justicia. Nuestra fe fue enriquecida a partir del encuentro, dialogo e inmersión dentro de la religiosidad Maya.

La cosmovisión maya por cientos de años estuvo oculta, su práctica se realizó a escondidas en los cerros, nunca desapareció, al contrario, está presente en la mente y el corazón de los mayas, quienes cada día regresan a ella, porque es la fuente interna que los nutre y anima a continuar resistiendo. Así comprendimos que su resistencia anticapitalista tiene como fin preservar y defender la vida y la dignidad humana, la cual no puede hacerse sino defendemos y cuidamos los bienes naturales.

No mirar la mano de Dios en esta espiritualidad sería un grave error y sería pecar de ceguera espiritual.

Después de este caminar, hemos comprendido y sentido que no necesitamos imponer ninguna fe, ningún credo, ninguna religión, solo unirnos en el amor y la lucha por la vida, la dignidad del ser humano y procurar la unidad. No existe un solo Dios, una sola espiritualidad, un solo credo, una sola iglesia, existen diversas expresiones y diversas espiritualidades y esta visión nos ha enriquecido como AFOPADI y nos ha permitido estar abiertos a otras formas de pensamiento y de espiritualidades. Dios en su infinito amor se revela a cada grupo según su experiencia, su práctica, su cultura y su entorno.

### **PALABRAS FINALES**

La situación y el contexto se han agudizado, y ahora más que nunca debemos hacer ver que los cristianos debemos alzar la voz profética que denuncia las injusticias, que toma partido por los débiles y los que sufren los estragos del capitalismo, y que anuncia las buenas nuevas, la vida en abundancia prometida por JESUS, que no es otra cosa más que el Buen Vivir, filosofía de vida de los pueblos originarios.

Los y las cristianas tenemos el compromiso moral, ético, religioso y espiritual, de denunciar cualquier tipo de injusticia, tener responsabilidad social y dejar de ser indiferentes ante las distintas realidades de opresión que vivimos. Como cristianos estamos convocados a servir, incluso a dar la vida por las demás personas, en este sentido estamos llamados a organizarnos y a pregonar la organización y al accionar consciente, en la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas que nos aquejan a nivel local, comunitario, territorial, nacional y mundial.

En el sentido, la lucha por el territorio, la lucha por las hermanas y hermanos criminalizados, la lucha por el respeto a los derechos humanos, la lucha por la igualdad de género, la lucha por el respeto y el equilibrio de nuestra madre naturaleza es parte de la lucha por la dignidad humana, exigencia fundamental del evangelio.